

Ciepp

CENTRO INTERDISCIPLINARIO PARA EL ESTUDIO DE POLITICAS PUBLICAS



La actual democracia representativa de Argentina

Rubén Lo Vuolo¹

La actual democracia representativa de Argentina funciona como un ritual electoral organizado en torno a un binomio “oficialismo-oposición” que no representa proyectos políticos muy diferentes sino más bien confrontaciones de grupos de elite.

Con honrosas excepciones, estos grupos se referencian de manera difusa con partidos políticos, se escinden de ellos, negocian con antiguos adversarios; en fin, no tienen plataformas programáticas sino “estrategias de poder”. En la práctica, la mayoría de las agrupaciones políticas funcionan como un mecanismo que facilita el ascenso económico y social de sus miembros, mientras está

prácticamente congelada la movilidad social para el resto de la población.

No debe extrañar, entonces, que las noticias del ámbito político se refieran principalmente a negocios y corrupción (económica e ideológica). Es que la dinámica política se moviliza por estímulos similares al de los mercados; ganar dinero, controlar instituciones, destruir la competencia, premiar empleados de buen comportamiento, vender el “capital político” acumulado al mejor postor, etc. Esto se busca disimular con un discurso político que repite perogrulladas infundadas cuando no directas mentiras y que acude a imágenes superficiales en campañas publicitarias vacías de contenido sustantivo. Mientras tanto, la población no tiene información confiable en ninguna de las dimensiones relevantes para el análisis de la situación económica y social del país.

La práctica política y el funcionamiento de las instituciones políticas en el país se caracterizan por su falta de imparcialidad, de universalidad, de algún esbozo comprensible de moralidad y de proyectos económicos y sociales trascendentes para el presente y futuro de la población.

No construyen ni se nutren de “confianza”, sino que funcionan alineando “militancia” por prebendas y rentas vinculadas al empleo y los negocios (públicos y privados). Esto se

¹ Investigador Principal del Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas CIEPP.

conjuga con el uso del miedo y el asistencialismo como forma de control social.

Tampoco debe extrañar que las actividades económicas más rentables en el país sean las vinculadas a la extracción de recursos naturales, mercados cautivos, acceso a información privilegiada, especulación financiera, cambiaria e inmobiliaria, contratos privilegiados con funcionarios del Estado. En estas actividades se obtienen rentas de fácil traslación para alimentar los bolsillos y el ego de mediocres y oportunistas que acceden a posiciones jerárquicas sin tener trayectoria ni mérito para ello.

La democracia representativa que hoy funciona en Argentina no responde a los ideales de una sociedad abierta a la participación popular, más igualitaria y autónoma, como prometía en los comienzos de su restauración. Por el contrario, está hoy cerrada en torno a los intereses de ciertos grupos que, independientemente de los eslóganes ideológicos que publicitan, coinciden en lucrar hablando del y por “el pueblo”. Sin embargo, su mayor preocupación es cuidar los intereses de sus miembros, medir bien mediáticamente y armar adecuadamente la lista de invitados a sus fiestas.

Muchas personas y organizaciones resisten estas prácticas, negándose a que su oficio y trabajo esté al servicio de esta ignominia. Por ello pagan un precio muy alto y se ven obligadas a resolver por su cuenta los riesgos de la vida social que se acrecientan por su no alineamiento. Al mismo tiempo, son sometidas a una pérdida constante de tiempo, energía y esfuerzo tratando de solucionar aisladamente problemas que

deberían resolverse colectiva e igualitariamente. La desigualdad en todos los órdenes de prácticas sociales es el resultado lógico de esta situación.

La persistencia en el tiempo de estas prácticas políticas sugiere que las elites se sienten cómodas con las mismas y que su mayor preocupación es elegir candidatos en el momento de las elecciones.

Este comportamiento ayuda a explicar por qué luego de tantos años, en el país permanecen similares problemas económicos y sociales pese a los ciclos electorales y a los aparentes cambios de política. Si realmente se quiere resolver estos problemas perdurables, es urgente la crítica y el cambio del modo de funcionamiento efectivo de la democracia representativa de Argentina.

Clarín 30 de diciembre de 2014